

Cuerpo, tecnología e imagen femenina en *Extant* (2014-2015) de Mickey Fisher

Mónica V. F. Gruber ⁽¹⁾

Resumen: Tanto el mito como la ciencia ficción se han interrogado acerca de nuestra existencia, y si bien el mito lo ha hecho mirando hacia el pasado, la ciencia ficción lo hace con los ojos puestos en el futuro. Una vez más, este género que durante tanto tiempo fue considerado como un producto de baja calidad, nos ofrece un espacio para aventurar posibilidades y ensayar respuestas a preguntas que, al día de la fecha, no hemos podido acertar. Creemos que la serie *Extant* nos brinda una posibilidad interesante para reflexionar al respecto. Creada por Mickey Fisher para la cadena CBS, contó con dos temporadas (2014-2015) de trece capítulos cada una, protagonizada por Halle Berry, Goran Visnjic, Grace Gummer, Jeffrey Dean Morgan y Pierce Gagnon, con la producción ejecutiva de Steven Spielberg.

Tal como señalamos, la ciencia ficción nos ofrece un sitio propicio para pensar y especular: ¿Qué pasa con los cuerpos humanos, artificiales y alienígenas? ¿Es posible crear robots que piensen y decidan por sí mismos? ¿Hay vida en el espacio exterior? ¿Cuáles son los condicionantes éticos que atraviesa la ciencia? ¿Hasta dónde llega el afán prometeico del ser humano en pro del poder y de la ciencia? ¿Puede el hombre jugar a ser Dios? Estas y otras inquietudes conforman algunos aspectos hermenéuticos que dieron vida a esta serie. No obstante, nuestro interés se centrará en analizar la construcción de la imagen femenina de nuestra heroína y las otras mujeres que atraviesan la serie, para considerar los cambios que a través de dichas figuras se introducen en los relatos de ciencia ficción.

Palabras clave: heroína - cuerpo - maternidad - inteligencia artificial - tecnología - biopoder - cuerpo híbrido - ciencia - ciencia ficción - poder

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 333-334]

⁽¹⁾ **Mónica V. F. Gruber.** Licenciada y Profesora en Artes (UBA). Profesora Adjunta, a cargo de *Literatura en las Artes Audiovisuales* en la carrera de Diseño de Imagen y Sonido (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo) y Jefa de Trabajos Prácticos, en carrera de Artes (Facultad de Filosofía y Letras), ambas de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Universidad de Palermo y de la Universidad del Museo Social Argentino. Directora del Proyecto PIA *Pervivencia y resemantización de los mitos en el mundo contemporáneo*.

De la narración oral a la pantalla global (Parte III) (FADU-UBA). Ha participado como ponente en Congresos Internacionales y Nacionales. Integra grupos de investigación en la UBA y en la UP. Tiene publicados capítulos en volúmenes de la UP, de la Facultad de Filosofía y Letras, de FADU y de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha co-compilado el volumen *Virus, epidemias y pandemias en el arte. Estudios interdisciplinarios* (FFyL-UBA).

Introducción

El avance de las nuevas tecnologías y las inteligencias artificiales resultan temas que, indudablemente, nos inquietan. Las discusiones acerca de las regulaciones, leyes, controles y teorías al respecto se multiplican exponencialmente. Riesgos, progreso y factores económicos, políticos y sociales son puestos permanentemente en la balanza. ¿Serán suficientes todos los recaudos tomados por la humanidad para garantizar un futuro mejor? ¿O las visiones distópicas –y, por qué no, apocalípticas– ensombrecerán el futuro de la humanidad? Estas y otras preguntas sobrevuelan nuestro presente.

Tanto el mito como la ciencia ficción se han interrogado acerca de nuestra existencia, y si bien el mito lo ha hecho mirando hacia el pasado, la ciencia ficción lo hace con los ojos puestos en el futuro. Una vez más, este género que durante tanto tiempo fue considerado como un producto de baja calidad, nos ofrece un espacio para aventurar posibilidades y ensayar respuestas a preguntas que, al día de la fecha, no hemos podido acertar. Creemos que la serie *Extant* nos brinda una posibilidad interesante para reflexionar al respecto. Creada por Mickey Fisher para la cadena CBS, contó con dos temporadas (2014-2015) de trece capítulos cada una, protagonizada por Halle Berry, Goran Visnjic, Grace Gummer, Jeffrey Dean Morgan y Pierce Gagnon, con la producción ejecutiva de Steven Spielberg.

Tal como señalamos, la ciencia ficción nos ofrece un sitio propicio para pensar y especular: ¿Qué pasa con los cuerpos humanos, artificiales y alienígenas? ¿Es posible crear robots que piensen y decidan por sí mismos? ¿Hay vida en el espacio exterior? ¿Cuáles son los condicionantes éticos que atraviesa la ciencia? ¿Hasta dónde llega el afán prometeico del ser humano en pro del poder y de la ciencia? ¿Puede el hombre jugar a ser Dios? Estas y otras inquietudes conforman algunos aspectos hermenéuticos que dieron vida a esta serie. En una época atravesada por cirugías, prótesis, dietas, etc., que parecen reflejar una disconformidad generalizada sobre el cuerpo, *Extant* nos genera la posibilidad de reflexionar acerca de todo tipo de cuerpos: humanos, robots, alienígenas y cuerpos híbridos (mitad humanos y con prótesis robóticas; mitad humanos y mitad alienígenas). Asimismo, plantea cuál es el uso que los gobiernos y aquellos que detentan el poder hacen de dichos cuerpos y de la tecnología en nombre de la biopolítica. No obstante, nuestro interés se centrará en analizar la construcción de la imagen femenina de nuestra heroína y las otras mujeres que atraviesan la serie, para considerar los cambios que a través de dichas figuras se introducen en los relatos de ciencia ficción.

¿Qué nos narra *Extant*?

Molly Woods (Halle Berry), trabaja como astronauta para la NASA. Ante un diagnóstico de infertilidad y depresión, su esposo John (Goran Višnjić), un brillante ingeniero en robótica creó a Ethan (Pierce Gagnon), un prototipo *humánico* –un androide con la forma de un niño humano–. Para verlo interactuar en la vida cotidiana, lo han “adoptado”; John defiende la postura de que se lo debe integrar a la vida cotidiana –familia, escuela, etcétera– para que desarrolle sus propias vivencias como cualquier otro niño.

Luego de trece meses de aislamiento solitario en el espacio, Molly vuelve embarazada tras un confuso episodio acaecido en la nave espacial, puesto que ella recuerda haber estado con su expareja. En este punto, cabe señalar que Marcus, su exprometido, falleció ocho años antes en un accidente automovilístico que sufrieron y, como consecuencia de ello, Molly perdió su embarazo y se volvió infértil. Si bien la astronauta intenta ocultar inicialmente su estado al gobierno, rápidamente es descubierta. El embarazo progresa a velocidad anómala ya que ha sido fecundada por una espora alienígena. Esta entidad extraterrestre demostrará no solo su rápido desarrollo –ya que en cuestión de meses llegan a convertirse en niños, luego en adolescentes y más tarde en adultos–, sino que también tienen la capacidad de manipular y controlar la mente de los seres humanos.

A los dos meses de embarazo, Molly es secuestrada, drogada y le extirpan el feto, para que se termine de gestar en un útero artificial. Esto le facilita al magnate Hideki Yasumoto (Hiroyuki Sanada) el control del “Descendiente” –nombre que le dan a este ser mitad humano, mitad extraterrestre, que Molly dio a luz–. Asimismo, el empresario quiere para sí el control absoluto de la vida alienígena para curarse y prolongar su vida.

Poco a poco, diversas conspiraciones se van haciendo evidentes en torno a una certeza: la tierra está siendo invadida por seres extraterrestres. Por tal motivo, durante la segunda temporada, el gobierno planea crear un ejército de *humánicos* prácticamente indestructibles para aniquilar a los invasores alienígenas.

Molly descubre que, durante su misión en el espacio, Julie Gelineau (Grace Gummer) y John tuvieron una aventura, pero la discusión se ve interrumpida porque el gobierno les confisca a Ethan y a todos los *humánicos*. John se opone a esto por cuestiones éticas, y un supuesto accidente acaba con la vida del ingeniero, quedando a cargo del proyecto su ayudante Julie.

La doctora Woods termina confinada en un centro de salud mental por recomendación gubernamental para darle la posibilidad de recuperarse de la muerte de su esposo, la pérdida de Ethan y su accionar al incendiar su casa como producto del despecho y el dolor. Sin embargo, ella comienza a sospechar que su reclusión responde a otros intereses de las altas esferas que, por algún motivo, la han querido también a ella fuera del camino.

El destino la cruza con JD Richter (Jeffrey Dean Morgan), investigador de la brigada especial, quien la saca de allí para que lo ayude a investigar unas extrañas muertes. Se trata de mujeres que han muerto con un agujero en su vientre, como si algo hubiese salido de allí. Rápidamente ella tiene la certeza de que las mujeres han estado embarazadas y que su muerte se ha producido por el nacimiento de bebés híbridos.

Para entonces, Molly comienza a experimentar cambios extraños en su cuerpo: dolores de cabeza, escucha voces, sufre un crecimiento descontrolado de uñas y siente un voraz

apetito sexual olvidando luego todo lo sucedido. La doctora comprueba entonces que los síntomas no responden a una exposición masiva a la radiación en el espacio, sino que, por el contrario, su ADN ha mutado como producto de la gestación: su cuerpo está convirtiéndose en híbrido, y pronto descubre que puede controlar las mentes humanas. Asustada por dichos cambios, comienza entonces una carrera contrarreloj para proteger a sus dos hijos: Ethan, el *humánico*, y Adhu, el híbrido. Su objetivo es evitar la extinción de ambas especies y demostrar que el diálogo podría evitar una conflagración que pusiera en riesgo a humanos y alienígenas, y que es posible una convivencia pacífica. Tal como señala la protagonista en el *trailer* de la serie:

Fui al espacio en una misión en solitario por 13 meses. No regresé a casa sola. El niño, mitad humano, mitad extraterrestre, era completamente distinto a lo que el mundo conocía. Mi otro hijo es un androide realista. Él se ha convertido en el prototipo de una nueva cepa de máquinas pensantes llamadas Humánicos. Estas dos extraordinarias nuevas formas de vida ahora constituyen la clave del futuro de la Tierra. ¿Pero eso dónde nos deja a nosotros? Más del 99% de todas las especies que alguna vez existieron ya se extinguieron. ¿Qué pasa si es nuestro turno?

Ciencia ficción, autómatas y alienígenas

Considerado como un género espurio, la ciencia ficción fue rechazada durante mucho tiempo en ámbitos intelectuales y académicos. La incorporación de la especulación científica, ética y filosófica elevó la calidad de los relatos trayendo aparejada una revalorización del género que, como consecuencia, pasó a formar parte de los estudios académicos. Tal como señala Daniel Link resulta primordial: “una garantía científica externa al género (y, aún, a toda la literatura), a partir de la cual funcionan los mecanismos de verosimilización específicos” (1994, p. 9).

En tal sentido, recordemos que Amis señala que:

Ciencia ficción es aquella forma de narrativa que versa sobre situaciones que no podrían darse en el mundo que conocemos, pero cuya existencia se funda en cualquier innovación, de origen humano o extraterrestre, planteada en el terreno de la ciencia o de la técnica, o incluso en el de la pseudo-ciencia o la pseudo-técnica (1966, p. 4).

Por lo tanto, la garantía al ser externa al género puede echar mano a cualquier terminología científica o pseudocientífica que verifique este proceso, es decir, como mero dispositivo para la trama. Para ello nos recuerda Dick la necesidad de que el relato presente aspectos reconocibles del entorno y que exista además una dislocación conceptual en el mundo empírico, producto de una idea innovadora y coherente, que le permitirá al

lector establecer las relaciones correspondientes. Esto provocará una suerte de shock en su pensamiento que le hará ver su mundo en forma diferente (como se citó en Sutin, 2015, p. 99)¹. En este punto tengamos presente que los relatos audiovisuales del género producen indudablemente el mismo efecto en sus espectadores.

Resulta evidente que: “el concepto de ciencia ficción aparece unido al cambio social provocado por el desarrollo científico y tecnológico. El interés radicaría en criticar, ampliar, revisar y revolucionar todos los modelos científicos” (de Miguel, 1988: 130). Por ello, la ciencia ficción no viene dada de una vez y para siempre, sino que registra cambios a lo largo de la historia. Esos cambios son producto no solo del contexto sino también de los avances y descubrimientos científicos y tecnológicos de la vida real que inevitablemente se reflejan en los universos ficcionales.

Cabe agregar que:

La ciencia ficción nos educa para aceptar el futuro, nos alerta contra sus peligros y nos muestra las múltiples posibilidades que nos brinda. Se distancia de la realidad para, imaginando lo que podría ocurrir en un espacio y/o tiempo diferente al actual, invitarnos a reflexionar sobre lo que está sucediéndonos ya. Se recurre a la anticipación como medio para expresar ideas filosóficas, místicas o sociales (de Miguel, 1988: 218).

En 1926 Hugo Gernsback funda *Amazing Stories*, la primera revista enteramente dedicada a lo que él denomina *scientifiction*, “básicamente ‘una historia entretenida’ en la cual se combinaban algunos ‘hechos científicos’ con cierta ‘visión profética’” (Capanna, 2007, p.38). Pese a lo anteriormente expuesto podemos rastrear dos de los arquetipos caros a la ciencia ficción –autómatas y alienígenas– en épocas anteriores.

En un luminoso trabajo, Graciela Sarti lee la figura del autómatas desde una dimensión mitológica haciendo un exhaustivo rastreo. La autora destaca:

Tres son las figuras mitológicas griegas que aparecen bien como creadores, o bien como regeneradores artificiales de la vida: el dios Hefesto, el arquitecto e inventor Dédalo y la maga Medea. Los tres están vinculados con una cuarta figura, Talos, el gigante de bronce de la isla de Creta, que, junto con las doncellas de oro de la fragua del dios herrero, bien podrían considerarse como las primeras formas del robot (2012, p. 36).

Su pesquisa atraviesa la modernidad para destacar finalmente que *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818) de Mary Shelley –obra de ciencia ficción *avant la lettre*– constituye la “expresión más acabada” del mito de la inteligencia artificial, no solo por el consenso generalizado de leerlo “como mito”, sino por dos ideas relacionadas y evidentes que presenta: “la de la irresponsabilidad de la ciencia que no puede hacerse cargo de su creación” y, “la de la creación científica que destruye a su creador y que se plantea como una amenaza a la humanidad” (Sarti, 2012, p. 67). Tal como señalamos en un trabajo anterior: “El núcleo de terror que anima la historia, el uso de la literatura gótica y la ciencia ficción en

dosis precisas” (Gruber, 2019, p. 105) han convertido a la novela de la autora inglesa en un clásico, constituyéndose en cabeza de serie para uno de los “esquemas básicos del género fantástico: [...] lo anormal creado por el hombre” (Sarti, 1998, p. 95).

Con respecto a las invasiones extraterrestres este tópico también antecede a la aparición de la etiqueta genérica “ciencia ficción”. En 1898 H. G. Wells publicaba *La guerra de los mundos* y tal como señala Scolari:

Wells funda un riquísimo filón narrativo que marcará a fuego la ciencia ficción del siglo XX; esta obra acepta la premisa de Lowell² de que existen marcianos inteligentes, les dota de naturaleza agresiva atribuida desde antiguo al sangriento planeta rojo, que lleva el nombre del dios de la guerra, y se sirve de las descripciones científicas de Marte elaboradas por Lowell para extrapolar la naturaleza y los propósitos de la raza que invade la tierra (2005, p. 37).

No perdamos de vista además que si bien la obra de H. G. Wells se inscribe dentro de la ciencia ficción decimonónica, está “animada por la voluntad de detener un camino hacia la violencia autodestructiva que el autor veía como inevitable para la raza humana” (Kirchheimer y De Rosso, 2013, p. 12).

No obstante, la Noche de Brujas del 30 de octubre de 1937 marca a fuego la llegada de los alienígenas inscribiendo *The War of Words* dentro de la cultura de masas, logrando un alcance inusitado. La transmisión radial de Orson Welles y el Mercury Theatre con guión de Karl Koch causó una ola de pánico colectiva al trasvasar la obra de H. G. Wells al formato radiofónico. No debe extrañarnos esta circunstancia ya que, el temor de una posible conflagración bélica de alcance mundial ensombrecía la vida cotidiana, y el público estadounidense desprevenido creyó sin dudar que los eventos narrados eran reales (Gruber, 2006, p. 3).

Imágenes femeninas

Volviendo a la serie que estamos analizando, Molly Woods es una mujer afrodescendiente joven y bella. Es doctora en exobiología y genética, trabajando como astronauta y es muy hábil en el manejo de las armas de fuego. El mismo accidente en el que perdió a su compañero de vida, ha frustrado sus posibilidades –por lo menos inicialmente– de gestar. No obstante, volverá a quedar embarazada de un organismo extraterrestre. John, su segundo esposo, para que ella supere el problema de infertilidad y el vacío que siente, ha creado un prototipo robótico que emula a un niño. Si bien entre ella y Ethan se desarrollan momentos de afecto como los que tienen una madre y un hijo, estos instantes se perciben con mayor intensidad entre John y su creación. Sin embargo, el hecho de que el pequeño ciborg se inmole para salvar a su madre al final de la primera temporada cambiará los sentimientos de Molly hacia él. Ante la amenaza de la llegada de una nueva variedad de esporas que eventualmente exterminarían a los humanos y los seres híbridos, Molly vuelve al espacio para destruir la posibilidad de que la entidad alienígena beligerante consiga llegar a la tierra.

La segunda temporada trae interesantes cambios ya que la muerte de John, como producto de una conspiración del gobierno, trae aparejado también el encierro de la protagonista en un centro de salud mental. Como consecuencia de la exposición al virus creado por el gobierno para eliminar a los seres híbridos, Molly termina enfermando y su cuerpo muere, pero renace con un cuerpo completamente extraterrestre. Desde el momento de gestación hasta la mutación física, ella desarrolla una comunicación que va más allá de las palabras con su hijo y el resto de los seres híbridos. Ella está dispuesta a todo: a recuperar a Ethan, puesto que se trata de su hijo, y a forjar con Adhu, su hijo mitad extraterrestre, un vínculo afectivo. Además, hace lo imposible para evitar que Taylor, una megacomputadora del Proyecto TAALAR (Threat Assessment and Algorithmic Research)³ de alcance global, termine controlando toda la tecnología de la tierra y consiga liberar un virus para destruir cualquier existencia biológica –terrestre y extraterrestre–.

Julie Gelineau es otra de las responsables de la creación de Ethan, el prototipo *humánico*. Julie es joven y hermosa, rubia y de piel muy blanca. Ha perdido las dos piernas en un accidente y por este motivo utiliza prótesis que son prácticamente indiscernibles al ojo humano. Por lo tanto, presenta un cuerpo híbrido: mitad humano, mitad robótico. Ella ha desarrollado por Ethan, el pequeño robot, sentimientos que en muchos casos entran en colisión con los de la familia del creador y adoptante. La joven le recrimina a John que él desechó a los posibles padres adoptivos para quedarse con Ethan y, más adelante, evita que el gobierno lo desarme. Ante la tristeza que experimenta Ethan por la pérdida de ambos padres, borra la memoria del pequeño para que no recuerde su pasado e intenta quedarse con él reemplazando a Molly. No obstante, más adelante se disculpa con Molly en el momento en que esta agoniza ya que comprende que se ha equivocado en muchos aspectos. Al comprender la magnitud de la amenaza que Taylor y los *humánicos* encarnan, integra el grupo que busca salvar la vida en la tierra junto con Molly, Charly, JD, Ethan y un grupo de híbridos.

Sam Barton es la doctora amiga de Molly. Es alegre, joven e inicialmente intenta ayudarla. Al ser chantajeada por su jefe, Alan Sparks, Sam traiciona a la Dra. Woods. Sin embargo, Molly descubre que obró de este modo para proteger la vida de su hermano.

Femi Dodd (Anne Wersching) forma parte de la junta de la compañía Yasumoto. Es la pareja del magnate. Controla durante un tiempo lo que sucede en el laboratorio de John y aparentemente comparte con su pareja los mismos intereses. No obstante, veremos que es una de las personas que difiere acerca de la inclusión y consideración de los *humánicos* como iguales, traicionando el proyecto al apoyar a quienes se oponen y desean sabotearlo. Shayna Velez (Necar Zadegan) pertenece al ejército, es la mano derecha del general Tobias Shepher, líder de la Comisión de Seguridad Global (CGS). Es joven, ambiciosa y está enamorada de su superior con quien mantiene una relación amorosa. Al darse cuenta de que él está obsesionado con Molly Woods, decide romper la relación y le advierte a la Secretaria de Estado que dicha obsesión podría poner en riesgo las decisiones de Shepher. Todas las mujeres humanas que vemos a lo largo de la serie, sin importar en qué dirección apunta su brújula moral, son excelentes trabajadoras en su área de competencia. Son independientes y muy profesionales, y toman decisiones de las cuales se muestran seguras. Son presentadas en relaciones laborales que las colocan en paridad de conocimientos y *expertise* con respecto de sus compañeros del sexo opuesto. En tal sentido, Molly ha estado

trece meses en aislamiento en el espacio y vuelve luego a rescatar a otro astronauta; asimismo, sus avances en lo que respecta a la decodificación del ADN alienígena abre camino para que el Dr. Natan Malone logre crear un virus para acabar con los alienígenas. Julie ha integrado el grupo que junto a John le ha dado vida a Ethan; por tal motivo, la han puesto a cargo de la creación del ejército *humánico*.

Ana Schaefer es la cara visible de la empresa que fabrica la tecnología *humánica* para el gobierno y quien presiona permanentemente para la rápida producción de robots, sin importar las consecuencias.

Fiona Stanton es la secretaria de Estado y quien toma algunas decisiones que, tal como ella señala, no siempre son fáciles; es una persona influenciable y aunque cree que controla a Taylor, pronto se dará cuenta que de que está equivocada.

Ninguna de ellas presenta amistad duradera con otras mujeres, a excepción de Molly y Sam, durante la primera temporada de la serie.

Todas son seguras de sí mismas, no vacilan, defienden sus ideas.

Las parejas que aparecen presentadas son heteronormativas y, a diferencia de otras series, no se presenta ninguna pareja homosexual.

No se detectan por otra parte situaciones a nivel laboral que coloquen explícitamente la voz masculina en situación de dominación explícita a una mujer, salvo en el caso en el que Julie le recrimina a John que, en lugar de elegir una pareja adoptante para Ethan, él se lo llevó. Es en este momento que el ingeniero le responde que él creó el prototipo *humánico* y ella es sólo su empleada. Tiempo después vemos que John le pide disculpas por el exabrupto. Lucy es *humánica*. Es muy bella y sexy. Nos enteramos por Charly, uno de los ingenieros, que John Woods la creó a imagen de Molly cuando era adolescente. Es despreciada y manipuladora. En realidad, es la cara visible de Taylor, la IA que desea hacerse con todo el poder y destruir no solo a los extraterrestres y los híbridos, sino también a los humanos. Lucy desobedece todo tipo de órdenes, es vanidosa y muy astuta. Este personaje realiza un arco de crecimiento considerable. En la primera temporada, es solo una cabeza con partes mecánicas y otras que asemejan rasgos humanos que interactúa con Ethan jugando un videojuego. En la segunda temporada, al dotarla de cuerpo artificial completo, ocupa un lugar destacado. Se convierte en la supuesta hermana mayor de Ethan, a quien manipula a gusto y le brinda consejos que hacen, en muchos casos, dudar al pequeño de la educación con la que lo han programado. Para evitar que Charly limite sus decisiones puesto que desea su “libre albedrío” manipula al joven usando sus dotes de seducción. Finalmente se convertirá en una soldado *humánica* totalmente despiadada e incapaz de empatizar con nadie. Terra es una niña híbrida, muy bonita y dulce. Es una de las hijas de Adhu, por lo tanto, es nieta de Molly. Ella y todos los descendientes suyos conservan rasgos de afrodescendientes incluido Ares, uno de los adultos híbridos que está a favor de la destrucción de la humanidad, la manipula y la utiliza para poner bombas y atacar a los humanos. Molly, con mucho afecto, consigue que la niña no detone las bombas en la central militar.

Queremos destacar que tanto Ethan –el niño *humánico*–, como Terra –la niña mitad humana y mitad extraterrestre– son manipulados por seres de su especie. En el primer caso, el pequeño es engañado en varias ocasiones por Lucy, a quien él considera su hermana mayor y, en el segundo caso, Terra es engañada por Ares, quien la maneja y pone en riesgo alejándose del sitio de peligro, como si Terra fuese prescindible.

Algunos señalamientos

Al referirse a los cambios de los últimos tiempos, tales como el empoderamiento de las mujeres, los derechos conquistados, las denuncias y visibilidad de casos de violencia de género en la meca del cine, así como los puestos ocupados por mujeres en la industria audiovisual, entre otros, Los Santos y Stiegwardt señalan:

Lo cierto es que en la medida que esta tendencia continúe –y sin duda lo hará– la necesidad de reformular los parámetros de una narrativa que se ha anclado en arquetipos masculinos se vuelve por demás necesaria. Esto no es, como podría pensarse simplemente la suplantación de un personaje masculino por uno femenino, sino que en profundidad encontrar la voz que explicita y enmarca el advenimiento de esta nueva clase de personaje: la heroína post moderna o, en definitiva, una heroína para el siglo XXI: una heroína contemporánea. La aparición en estos últimos tiempos de heroínas femeninas fuertes es, en esta ventana histórica, una fuente inagotable de posibilidades (2021, p. 30).

Si volvemos nuestra vista al pasado podremos ver que, en muchos casos, la heroína de algunos *films* en el cine de oro estadounidense se halla encarnada por la WASP⁴, la mujer blanca, rubia y virginal, mientras que la antagonista es presentada como morocha, usualmente latina o bien, –más adelante– afroamericana, malvada y, la mayoría de las veces como una mujer de mala vida: prostituta, promiscua o depredadora sexual. Esto ha servido a lo largo del tiempo para establecer la dicotomía: mujer blanca, esposa, madre y símbolo de pureza en oposición a mujer morena/latina de mala vida, pasional, mujer fatal. En especial si consideramos que como señala Müller: “Así, la industria del cine reforzaba el contraste entre los dos comportamientos y la noción que las audiencias blancas tenían sobre las mujeres negras” (2020/2021, p. 61). En tal sentido, lo afirmado podemos verlo en *films* como *Duelo al sol* (*Duel in the Sun*, 1946) de King Vidor, en el que Jennifer Jonnes es la mujer mestiza sexualizada y descarriada; *A la hora señalada* (*High Noon*, 1952), de Fred Zinnemann, producción en la cual Grace Kelly encarna a la cuáquera virginal y pura, mientras que Katy Jurado, de origen mexicano, es la amante del ayudante del *sheriff* y representa los valores censurados por el pueblo; y llegando a producciones más recientes como *Salvajes* (*Savages*, 2012) de Oliver Stone, donde Blake Lively es la WASP, víctima del conflicto planteado a raíz de la droga mientras que Salma Hayek es la líder violenta y cruel de un cartel mexicano. En tal sentido, Müller nos recuerda que:

Mas allá de las similitudes hay diferencias entre la heroína de acción de la Blaxploitation y su posterior prototipo. Las diferencias más obvias involucran raza y clase social. Pero, en fin, gracias a Weaver, Hamilton, Sarandon y Davis, Drew Barrymore, Lucy Liu y Cameron Diaz (*Charlie's Angels 2001 y 2003*), Angelina Jolie (*Tomb Raider 2001 y 2003*) –y otras tantas que surgieron después de 1974 en televisión–, las heroínas de acción disfrutaron de un gran éxito, han logrado su victoria. Sin embargo, desde el final de la Blaxploitation, las heroínas de acción afroamericanas han sido casi invisibles en el cine popular (2012, p. 67).

Creemos que en series como *Extant* se invierten y deconstruyen los estereotipos históricos con respecto a la imagen de las mujeres de color, ya que Molly Woods encarna un papel positivo: es la heroína absoluta. Ella realiza acciones heroicas tales como volver al espacio para salvar a un compañero y evitar que el organismo alienígena beligerante no llegue nunca a la tierra. Además, asume todos los riesgos necesarios para salvar a los seres vivos –humanos e híbridos– de la extinción. La serie visibiliza a una heroína de color y, su antagonista Lucy, hecha a su imagen y semejanza, que se redimirá de su accionar malévolo –recordemos que siempre actuó bajo las órdenes de Taylor– casi en el último minuto, al hacer uso de su libre albedrío.

Como hemos podido observar en las series de ciencia ficción de los últimos tiempos, las mujeres dejaron de ser coprotagonistas –pensemos en Expedientes X (*X files*, 1993-2002, 2016-2018), de Chris Carter; *Fringe* (2008-2013), de J. J. Abrams, Alex Kurtzman y Roberto Orci– y pasaron a ser las protagonistas y heroínas de sus propias historias –*Orphan Black* (2013-2017), de Graeme Manson y John Fawcett; *Orphan Black: Echoes* (2023-2024), de Anna Fishko; *El cuento de la criada* (*The Handmaid's Tale*, 2017-2025), de Bruce Miller⁵–. Asimismo, pudimos notar una progresiva inclusión de heroínas afrodescendientes: Dana James (Mallori Johnson) en *Kindred* (2012), de Branden Jacobs-Jensen; Naomi Nagata (Dominique Tipper) en *The Expanse* (2015-2022), de Mark Fergus y Hawk Ostby; Lara Vega (Meaga Good) en (*Minority Report* (2015), de Max Borenstein, entre otras.

Creemos que este tipo de estrategias no solo resultan un reflejo de los cambios sociales, culturales y jurídicos producto de las grandes conquistas feministas de la tercera ola, sino que, por el contrario, expanden la audiencia incluyendo a un público femenino que se identifica con estas heroínas en géneros que antes mayoritariamente eran consumidos por varones.

Para seguir pensando

A diario los periódicos y las redes sociales dan cuenta de los avances de las inteligencias artificiales. Algunos saludan los avances exponenciales de países como China, con el hospital inaugurado el año pasado, atendido por catorce médicos y cuatro enfermeras generados por IA: “el Agent Hospital puede diagnosticar enfermedades, recomendar tratamientos y hasta predecir brotes pandémicos, que lo convierte en un ejemplo de la integración de IA en la medicina” (Escobar Ruiz, D., 24/09/2024); el caso de la fábrica Xiaomi que produce a oscuras ya que no trabajan en ellas seres humanos y producen un celular por segundo las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, y tal como señalan: “sigue siendo fascinante verla en acción, porque *el único personal humano que hay es el de mantenimiento si algo se rompe*” (Otero, C., *Mundo Xiaomi*); o bien, las andreadas construidas para satisfacción sexual masculina, ya que, tal como explica Tomás Balmaceda:

Algunas de las compañías que hoy ofrecen estos dispositivos son Realbotix, Abyss Creations, AI Tech y Sex Doll Genie, *todas dedicadas a la creación de*

robots de compañía con fines sexuales y una gran oferta de personalización para poder jugar a ser un Pígmalión y crear una Galatea a medida. (*Clarín*, 18/12/2024)

Podemos citar también, el caso del caballo robot presentado en Japón que en nada difiere exteriormente de un caballo real: “además de mover la cabeza, el cuerpo, las extremidades y la cola, incluso también es capaz de mover algo tan concreto como las orejas, los ojos y los orificios nasales” (Díaz, A., 29/12/2024). Estos han sido tan solo unos pocos ejemplos tomados al azar.

Pese a lo promisorio que pueden resultar estos avances tecnológicos, otros ven en el avance de las IA sin una jurisprudencia que legisle su uso y aplicaciones, consecuencias nefastas para el futuro de la humanidad: desde la pérdida de puestos laborales hasta la posibilidad de que las inteligencias artificiales puedan decidir que el ser humano es totalmente prescindible. Bástenos repasar las denuncias acerca de dos IA que se comunicaron entre sí creando un lenguaje propio que no fue diseñado por sus programadores (*TN*, 25/2/2025); o los recientes casos de empresas que utilizaran Chat GPT para mentir y estafar a clientes. Sin ir más lejos, podemos pensar en la incontable cantidad de gente que utiliza Chat GPT y otras páginas de IA para crear historias, hacer *role-play*, pedir consejos amorosos y médicos, plagiar tesis y trabajos académicos, conseguir respuestas para exámenes, consejos para la vida diaria y relaciones interpersonales, entre otras miles de posibilidades que ofrece una Inteligencia Artificial lo suficientemente entrenada para satisfacer las necesidades de sus consumidores; lo que nos hace pensar que cada vez estamos más cerca de lo vaticinado por la serie *Black Mirror* (2011-2025) de Charlie Brooker.

Los avances de la tecnología deberían traer respuestas y soluciones a muchos de los problemas con los que nos enfrentamos, pero por el contrario parecen multiplicar las dudas al respecto.

Rossi Braidotti nos recuerda que:

La cuestión de la tecnología es central para la condición postantropocéntrica. (...) La relación entre lo humano y el otro tecnológico ha cambiado en el contexto contemporáneo, para tocar niveles sin precedentes de proximidad e interconexión. La condición humana es tal que obliga al deslizamiento de las líneas de demarcación entre diferencias estructurales, o entre categorías ontológicas, por ejemplo, entre lo orgánico y lo inorgánico, lo original y lo manufacturado, la carne y el metal, los circuitos electrónicos y los sistemas nerviosos orgánicos. (2015, p. 108)

Vivimos en una época atravesada por incertidumbres y contradicciones, en la cual el hedonismo y la imagen corporal preocupa a adolescentes, jóvenes y adultos; una época signada por la imagen del otro y de uno mismo, que se traduce en la exposición en redes sociales en busca de la aprobación ajena; una época caracterizada por la disconformidad corporal en la que proliferan dietas, rutinas de entrenamiento y cirugías estéticas.

Parecería pues, que las series de ciencia ficción nos prestan una vez más un espacio para experimentar y aventurar posibles respuestas a los temas que nos inquietan, como si esos cuerpos maquínicos, híbridos o extraterrestres nos permitieran pensar metafóricamente en nuestra propia corporeidad: reflexionar sobre el otro y nosotros; sobre nuestra relación con la IA; y sobre el biopoder que controla las esferas científicas y tecnológicas.

Notas

1. “This world must differ from the given in at least one way, and this one way must be sufficient to give rise to events that could not occur in our society— or in any known society present or past. There must be a coherent idea involved in this dislocation; that is, the dislocation must be a conceptual one, not merely a trivial or a bizarre one—this is the essence of science fiction, the conceptual dislocation within the society so that as a result a new society is generated in the author’s mind, transferred to paper, and from paper it occurs as a convulsive shock in the reader’s mind, the shock of dysvecognition. He knows that it is not his actual world that he is reading about” (Dick, 1981, como se citó en Sutin, 2015: 99).
2. Percival Lowell (1855-1906). Astrónomo estadounidense. Trabajó en el observatorio privado de Arizona. Estudió el planeta rojo y fue autor de varios libros: *Mars* (1896), *Mars and Its Canals* (1906), *Mars and Its Mystery* (1906) y *Mars as the Above of Life* (1908). (Scolari, 2005, p. 35).
3. Evaluación de Amenazas e Investigación Algorítmica.
4. WASP: White Anglo-Saxon Protestant.
5. Remitimos a nuestro trabajo Gruber, M. (2023/24). Heroínas y villanas. Luces y sombras de la República de Gilead. Los Santos, G. y Stiegwardt, T. *El camino de la heroína en las fronteras de la hipermedia*. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos] – Universidad de Palermo, 202, 211-231.

Referencias bibliográficas

- Amis, K. (1966). *El universo de la ciencia ficción*. Ciencia Nueva.
- Balmaceda, T. (18/12/2024). Robots sexuales abren el debate hasta en China. Clarín. Disponible en <https://goo.su/OX2AYfG>
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa,
- Capanna, P. (2007). *Ciencia ficción. Utopía y mercado*. Cántaro.
- de Miguel, Casilda (1988). *La ciencia ficción. Un agujero negro en el cine de género*. Universidad del País Vasco.
- Díaz, A. (29/12/2024). Así es el asombroso caballo robot japonés que te hará dudar de lo que ven tus ojos. *Revista Jara y Sedal*. Disponible en: <https://revistajaraysedal.es/increible-caballo-robot-parece-real/>

- Escobar Ruíz, D. (08/09/2024). Crean el primer hospital operado por robots e Inteligencia Artificial: qué pasó con los médicos. *Infobae*. Disponible en: <https://www.infobae.com/tecno/2024/09/08/crean-el-primer-hospital-operado-por-robots-e-inteligencia-artificial-que-paso-con-los-medicos/>
- Gruber, M. V. F. (2019). *Frankenstein: de la literatura a la televisión*. Pagnoni Berns, F. G. (comp.). *Frankenstein: celebración de un bicentenario. Ensayos críticos sobre transposiciones*. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.
- Gruber, M. Cuando los marcianos invadieron la radio. *Revista Tipográfica*, N° 69, Diciembre 2005 – Marzo 2006, p. 3.
- Link, D. (Comp.) (1994). *Escala al cielo. Utopía y ciencia ficción*. La Marca.
- Los Santos, G. y Stiegwardt, T. (2021). *Proyecto narrativa y género: El camino de la heroína – El arquetipo femenino universal para un nuevo paradigma*. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos] – Universidad de Palermo, 91, 13-20.
- Müller, S. (2020-2121)- El camino de las heroínas negras: Blaxploitation. Los Santos, G. y Stiegwardt, T. (comp.). El camino de la heroína. Género, narrativa y diversidad. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos] – Universidad de Palermo, 117, 53-72.
- Otero, C. (ed.). Esto no es Matrix, es la nueva fábrica hiper-robotizada de Xiaomi que produce un móvil por segundo. *Mundo Xiaomi*. Disponible en: <https://www.mundoxiaomi.com/moviles/esto-no-matrix-nueva-fabrica-hiper-robotizada-xiaomi-que-produce-movil-segundo>
- Sarti, G. (2012). *Autómata, El mito de la vida artificial en la literatura y el cine*. Universidad de Buenos Aires.
- _____ (1998). Frankenstein. Conformación de un mito sobre la vida artificial. *Itinerarios. Revista de literatura y artes*, I, pp. 91-107. EUDEBA.
- Scolari, C. (2005). *No pasarán Las invasiones alienígenas de Wells a Spielberg*. Páginas de Espuma.
- Sutin, L. (2015). *The Shifting Realities of Philip K. Dick. Selected Literary and Philosophical Writings*. Pantheon Books.
- TN. (25/2/2025). Sorpresa: dos IA se reconocieron como bots y empezaron a hablar entre ellas en un idioma alternativo. Disponible en: <https://goo.su/c7A6xDL>
- Wells, H. G. y Koch, H. (2013). *La guerra de los mundos. Novela – Guión radiofónico*. Cántaro.

Abstract: Both myth and science fiction have questioned our existence, and while myth has done so by looking to the past, science fiction does so with its eyes set on the future. Once again, this genre that for so long was considered a low-quality product, offers us a space to venture possibilities and test answers to questions that, to date, we have not been able to get right. We believe that the *Extant* series offers us an interesting possibility to reflect on this. Created by Mickey Fisher for the CBS network, it had two seasons (2014-2015) of thirteen episodes each, starring Halle Berry, Goran Višnjić, Grace Gummer, Jeffrey Dean Morgan and Pierce Gagnon, with executive production by Steven Spielberg.

As we have pointed out, science fiction offers us a propitious place to think and speculate: What about human, artificial and alien bodies? Is it possible to create robots that think and decide for themselves? Is there life in outer space? What are the ethical conditioning factors that science goes through? How far does the human being's Promethean zeal for power and science go? Can men play God? These and other concerns make up some of the hermeneutical aspects that gave life to this series. However, our interest will focus on analysing the construction of the feminine image of our heroine and the other women who run through the series, to consider the changes that are introduced in science fiction stories through these figures.

Keywords: heroine - body - motherhood - artificial intelligence - technology - biopower - hybrid body - science - science fiction - power

Resumo: Tanto o mito quanto a ficção científica questionaram nossa existência e, enquanto o mito o fez olhando para o passado, a ficção científica o fez olhando para o futuro. Mais uma vez, esse gênero, por muito tempo considerado um produto de baixa qualidade, nos oferece um espaço para aventurar possibilidades e testar respostas para perguntas que, até hoje, não conseguimos acertar. Acreditamos que a série *Extant* nos oferece uma possibilidade interessante de refletir sobre isso. Criada por Mickey Fisher para a CBS, teve duas temporadas (2014-2015) de treze episódios cada, estrelada por Halle Berry, Goran Visnjic, Grace Gummer, Jeffrey Dean Morgan e Pierce Gagnon, e produção executiva de Steven Spielberg.

Como já dissemos, a ficção científica nos oferece um lugar propício para pensar e especular: ¿o que acontece com os corpos humanos, artificiais e alienígenas? ¿É possível criar robôs que pensem e decidam por si mesmos? ¿Existe vida no espaço exterior? ¿Quais são as condições éticas pelas quais a ciência passa? ¿Até onde vai o zelo prometeico do ser humano pelo poder e pela ciência? ¿Pode o homem brincar de ser Deus? Essas e outras perguntas são alguns dos aspectos hermenêuticos que deram vida a esta série. No entanto, nosso interesse se concentrará na análise da construção da imagem feminina de nossa heroína e das outras mulheres da série, a fim de considerar as mudanças que são introduzidas nas histórias de ficção científica por meio dessas figuras.

Palavras-chave: heroína - corpo - maternidade - inteligência artificial - tecnologia - biopoder - corpo híbrido - ciência - ficção científica - poder

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
